

Otras voces, otros ámbitos: María Cecilia Silva

MAYELA RODRÍGUEZ LOBO*

«Abordo los temas podríamos decir, por intuición. Lo que voy sintiendo es lo que voy haciendo. Con el trabajo del Putumayo fue así y estuve trabajando allá durante dos años. Empecé a recoger la información y a partir de la historia de la vida del hombre más anciano del lugar, construí toda la de la región»¹.



urgando en el amplio mercado de las revistas, nos encontramos con una que, por su título y contenido, llama inmediatamente la atención de personas que buscan una lectura que se salga de lo común.

Raigambre —revista dirigida y editada por María Cecilia Silva², quien, como los antiguos chasquis del imperio incaico³, recorre la selva recogiendo y divulgando historias de hombres y mujeres que viven, sueñan y sufren en las selvas de la Amazonia— es una revista testimonial, el proyecto de la vida de una

* Comunicadora Social Periodista. Actualmente adelanta estudios de Posgrado en Filosofía y colabora como Asistente de Investigación en el Departamento de Comunicación de la Facultad de Comunicación y Lenguaje. Carrera 7 No. 43-82 Ed. Valtierra piso 7o.

¹ El presente artículo es fruto de la entrevista realizada en enero de 1995.

² María Cecilia Silva es cucuteña y vive desde hace 20 años en Bogotá, Periodista, graduada del INPAHU, trabajó bajo la dirección de Daniel Samper en un programa de fiscalización a los miembros de Congreso, durante el gobierno de Belisario Betancur. En 1987 trabajó en Dainco (Departamento Administrativo de Intendencias y Comisarias). En 1989 fué asesora de gerencia del Inderena, de donde se retiró en el 1990 para fundar *Raigambre*, proyecto en el que trabaja hasta el momento. A partir del trabajo con *Raigambre*, está escribiendo un libro que recoge un solo testimonio con una parte de la historia del Caquetá. En un segundo volumen será publicado el testimonio de un hombre que vivió en las caucherías, para un tercer volumen, una recopilación de los mejores testimonios que ha publicado la revista.

³ Los chasquis cumplían en el imperio incaico la función de mensajeros o emisarios. Llevaban la información de un pueblo a otro, por lo general contenida en un «quipu».

cucuteña, quien la concibió cuando empezó a trabajar en periodismo de investigación.

Raigambre: un proyecto personal

«Cuando trabajé en Dainco⁴, en 1987, me identifiqué con los problemas de las gentes que llegaban a pedir ayuda. Les propuse entonces la idea de la revista, pero no les interesó. Poco tiempo después renuncié a mi trabajo con ellos y, con la plática que tenía, tomé un avión y viajé al Guainía. Así nació el primer número de *Raigambre*».

«En esa época tenía como primer objetivo recoger en un medio escrito las historias de esas regiones que están buscando identificarse y expresarse. Para mí era importante que ese medio pudiese llegar a esos lugares, y permitiera un intercambio como conocimiento y experiencia para su propio desarrollo. Al principio la idea era recoger sólo las historias indígenas, pero me encontré que en las zonas que visitaba había una realidad muy distinta, la del colono. Entonces me dediqué a esculcar y a reconstruir esa cultura a través de las historias de la gente».

«Mi trabajo es serio, profundo va hasta el fondo. A la gente de la zona le encanta, porque ven en mí una esperanza y me es muy difícil manejar esa parte, porque yo no puedo hacer nada más. Ellos son gente que tienen una vida espiritual muy honda, que nace del contacto con el indígena y con la naturaleza. Son personas sencillas, simples, sin mentiras; con ellos se hace un trabajo espontáneo y honesto. El hecho de ser periodista me da la posibilidad de mostrar un testimonio libre. El que lee *Raigambre* termina formándose su propio concepto de lo que es la realidad sin sesgos de una Colombia poco conocida».

«Trabajo tanto con los colonos como con los indígenas. Dentro del proceso histórico que investigo voy construyendo la historia a partir de estos dos personajes. Por qué llegaron los colonos, por qué están allá, por qué unos se van y por qué otros se quedan. Entre los indígenas trabajo mucho con los chamanes, porque son ellos quienes tienen o construyen el mito y quienes conservan la unidad de la comunidad. Veo el proceso histórico que han sufrido, lo que queda de su cultura, la relación con el colono, el narcotráfico y el petróleo. También he visto que la influencia de los colonos ha enriquecido los mitos indígenas».

«Cuando trabajo con indígenas, el acceso a los chamanes es difícil. Ellos son distintos, manejan los espacios y los tiempos de otra forma y eso, para mí, fue difícil al principio. Cuando empecé lo único que hice fue aprender cómo eran ellos, no para ser igual, sino para poder entender su dinámica de vida».

«Yo no llego a la zona y me estoy uno o dos meses y «bueno, preste». No. Yo no soy entrevistadora. No se trata de forzar a la gente con 'cuénteme lo que sabe'. Hay que hacer un trabajo de acercamiento, de intercambio; no es un trabajo de mirar al ser humano como simple información sino de verlo y valorarlo como ser humano. Así aprendí a conocer Colombia a través de esta gente, porque lucha con las uñas, trabaja con nada y hace cosas gigantescas».

El equipo *Raigambre*

«Yo hago sola el trabajo desde el principio hasta el final, porque tengo que sentir los personajes; no puedo hacerlo si no estoy ahí, viendo cómo es, tocándolo y percibiéndolo. Cuando me siento a editar un testimonio estoy pensando en la persona que habló conmigo, en ese hombre o en esa mujer. Y así, pensando en él y sintiendo lo que me transmitió, hago el testimonio».

⁴ Departamento Administrativo de Intendencias y Comisarias.

Lo que hago es difundir lo que ellos me cuentan, editarlo bonito, respetando el lenguaje que usaron. Luego elaboro una versión que se pueda leer periodísticamente. Por eso es importante que yo misma haga el trabajo de campo, porque sé todo lo que es el personaje y puedo interpretarlo y proyectarlo».

«Cuando la revista está lista, regreso a la zona y la entrego personalmente. Los mil ejemplares que saco los reparto entre la gente cercana a las fuentes originales. Mi trabajo no consiste sólo en sacarles información, sino en que ellos mismo vean su historia, contada por ellos. Los ejemplares sobrantes los vendo en librerías como Lerner, La Mundial y Biblos. También obsequio la revista a la Biblioteca Luis Angel Arango, a la Academia de Historia (ambas bibliotecas conservan la colección completa) y a las bibliotecas municipales de las localidades donde he trabajado».

«Yo no manejo la revista en un sentido comercial. Para mí lo importante es mostrar una realidad que se malinterpreta por lo poco que se conoce, es crear dinámicas entre los habitantes de estas selvas para que incentiven su propio desarrollo».

Del financiamiento y los contenidos

«Conseguir la plata es muy difícil, primero porque no tengo posibilidad, y segundo porque no tengo capacidad para negociar. Cada edición de la revista cuesta cinco millones de pesos, sin tomar en cuenta mi trabajo, que va desde levantar textos hasta la impresión».

El primer número de *Raigambre*, abril-junio de 1990, está dedicado al Guainía⁵. Allí, María Ceci-

lia Silva hace «una especie de fresco auténtico sobre la vida de la selva, que resulta apasionante para cualquier lector y de manera especial para aquellos que se interesan por conocer cómo se construye (y se destruye, a veces) a Colombia más allá de la precaria raya del país que aparece en los periódicos»⁶.

En este número encontramos diez relatos: los testimonios de Gabriel Arias, quien «después de mucho aventurarse» fue a parar al Guainía; el de Oscar Contreras, «que huyó a la mina sin ser minero, sin conocer la selva, sin saber sufrir, con la ilusión como única compañía, y la ciudad como única experiencia»; el de Betty, la hermana de Humberto, el cuentista que «en el Inírida construyó una maloca de dos pisos que es para la atención de los indígenas, allí vive, allí atiende sus pacientes, allí sueña, allí escribe y allí quiere morir...».

Los números 2 y 3 de *Raigambre*, octubre-diciembre de 1990 y diciembre de 1991 respectivamente, exploran la colonización del Putumayo⁷. En estos dos números, María Cecilia Silva recorre las selvas de esa apartada región colombiana, conversando con colonos e indígenas; así podemos saber de primera fuente la historia del exterminio de los witotos por parte de la Casa Arana a principios de siglo; Aquileo Tovar habla del espíritu de la coca, de su niñez en el Perú, del nacimiento del género humano (mito witoto); Bernardino Areválo se refiere al conflicto colombo-peruano; a los fundadores de Orito; a la guerrilla y otras muchas

⁵ Guainía hace parte de la zona denominada Amazonia noroccidental del macizo y la planicie de las Guayanas, llamado también el gran Vaupés colombiano, caracterizada por la presencia de macizos montañosos, selváticos, serranías, mesetas, lomas aisladas y planicies arenosas. *Raigambre* No. 1. p. 7

⁶ Daniel Samper Pizano, *Raigambre* No. 1. p. 3.

⁷ El alto Putumayo está conformado por el Valle de Sibundoy, un valle con características andinas por estar en la zona alta y baja de Nariño. Es éste un paso obligado, un corredor por donde transita la población de la zona baja y de la andina. El medio Putumayo lo constituye el piedemonte de la cordillera centro-oriental. Está conformado por una zona de pronunciadas pendientes y precipitaciones que forman un paisaje de lomeríos, los cuales al disminuir se confunden con la llanura amazónica, un bosque húmedo que coincide con lo que se ha denominado el Bajo Putumayo. *Raigambre* No. 2.

aventuras se asoman en las páginas, entre canoas y palmeras, caras curtidas por el trabajo y la dureza de la selva.

El número 4, diciembre de 1993, contiene nueve testimonios que nos hablan del chamanismo y de como éste ha perdido su influencia en la comunidad por la evangelización aculturizante de algunos grupos religiosos, como el Instituto Lingüístico de Verano. Aquí, Nazario Jamioi, Hilario Peña, Salvador Jacanamejoy, Doña Josefina y otros curacas, nos hablan del yajé, de sus curaciones, de sus visiones. «Un chamán es la figura central de una comunidad y se presenta en todas las culturas de América por sus características étnicas con tradiciones homogéneas en donde los aspectos míticos juegan un papel muy importante en la vida cotidiana y son determinantes para la sobrevivencia del grupo; sea de selva o de bosque húmedo»⁸.

Raigambre No.5, enero-junio de 1994, está dedicada al Caquetá. La revista publicará en seis entregas, la historia de esta región: «...a partir de la riqueza oral de todos aquellos que entraron por los caminos de la quina y el caucho, definiendo tres grandes rutas históricas que seguiremos, paso a paso, hasta nuestros días... Así pues, a lo largo de muchas páginas, cada hombre y mujer que miró en alguna época hacia el Caquetá, que penetró a Florencia desde Guadalupe, que navegó el río como trocha hasta enredarse con la belleza, la libertad del agua y el verde de ese lugar, que esculcó al occidente por Acevedo para fundar desde Belén, que intuyó al norte la vida y llegó a San Vicente por la ruta de Campoalegre o a Puerto Rico viniendo de Gigante, tendrá un lugar, un espacio para recrear su aventura, sus memorias, sus amores... y cada lágrima»⁹.

En la revista No. 6, julio-diciembre 1994, se continúa con la región del Caquetá: «...penetrando ahora, entre luz y sombra, por las brozas de la ruta verde. Paso a paso desde Guadalupe descubrirá el origen en Florencia, Milán o San Antonio. Viajará en silencio detrás de los suspiros, que esconde con afán el agua entre sus venas, y embruja la selva en sus rincones. Navegará el Orteguaza o el Peneya, corriente abajo desde Puerto Limón hasta los Chorros, unida en la fuerza de aquel soberbio río que atraviesa un Caquetá que adoptó su nombre. Aquí y allá amontonado el tiempo, a través de la profundidad más íntima de cada hombre, sus recuerdos y memorias, recogerá lo secreto y evidente; el misterio, la verdad y lo profano. De camino en camino escogiendo la mujer y el hombre, hurgará en la palabra los relatos de unas épocas de quina y caucho... de pieles, petróleos y madera... de la guerra, la derrota y la victoria... la coca...»¹⁰.

En este número de la revista se publican cuatro testimonios: «Tres de hombres que llegaron del Huila y uno de una mujer Huitota, hija de padres procedentes de La Chorrera. Incluye, también tres mapas: el primero, explica los pasos de los personajes; el segundo levantado por los Capuchinos en 1927, muestra un río Caquetá que ha variado en su cauce y lugares; y el tercero señala las agencias caucheras y trochas que existían a principios de siglo.

«Los dos números que *Raigambre* dedica al tema, descubren los sitios que atañen a esta ruta desde el ayer hasta el hoy, en los relatos de sus gentes venidas del Huila, del Tolima, Cauca, Pacífico o Nariño; o de sus caqueteños, paisas y putumayenses»¹¹.

⁸ URREA GIRALDO, Fernando. *Raigambre* No. 4. p. 9.

⁹ *Raigambre* No. 5. p. 4.

¹⁰ *Raigambre* No. 6. p. 4.

¹¹ *Raigambre* No. 6. p. 9.

Con estos contenidos, *Raigambre* se convierte en un excelente documento de consulta para historiadores, antropólogos, ambientalistas y comunicadores, que encuentran en ella información suficiente para hablar de colonización, de chamanismo, de caucho, de la quina o promover políticas de medio ambiente.

Sus contenidos son narrativos, su narración es un sondeo profundo de los personajes y de sus circunstancias, de su contexto, de su psicología. En *Raigambre* la narración se convierte en un espacio recuperador de competencias y forjador de una memoria popular y de un imaginario colectivo.

Con el uso casi exclusivo del testimonio (o punto de vista en primera persona), encontramos en *Raigambre* un periodismo creativo, un periodismo que en forma episódica trabaja los átomos de los hechos y va tejiendo un tramado de historias completas, sobre lugares y épocas, historias que conforman el cuerpo de la revista.

En voladoras¹² o en canoas, *Raigambre* recorre los ríos, subiendo y bajando, llevando las historias de colonos a los «citadinos», comunicándose con indígenas, retroalimentando el saber de cada uno, abriendo la brecha comunicativa que siempre ha existido con esas zonas.

De cómo se ve desde fuera

Raigambre es vista por algunos como una revista de corte antropológico, por los temas que explora y la forma en que lo hace. Sin embargo, si examinamos cada uno de sus textos, podemos observar que su autora en ningún momento hace análisis de las situaciones, de las personas o de los grupos,

sino que presenta las historias en forma de testimonio; un testimonio como ella misma afirma, «objetivo».

Este género periodístico (testimonio o punto de vista en primera persona), ha sido muy poco usado en el periodismo por la dificultad que presenta el trabajo de los textos. En los testimonios de *Raigambre* puede hacerse referencia, remitiéndose a las teorías de Seymour Chatman, a dos narradores¹³:

El primero, un narrador representado, lo encontramos en los personajes contando sus historias: don Efraím Valencia Rentería, quien recorre los caminos del caucho, doña Elena Rojas que fue a romper montaña, Reynaldo Playas, el exguerrillero, y muchos otros personajes desconocidos desfilan por sus páginas, contando sus amores, sus tragedias, sus muertos, sus ilusiones.

Un segundo narrador, no representado o indirecto, lo componen los pies de página que a manera de hipertexto aparecen constantemente, complementando la información suministrada por los personajes (lugares, épocas, lenguaje), lo que permite al lector ahondar más en el tema, así como una mejor comprensión del relato. «No se trata de dar interpretaciones y explicaciones causales sobre la conducta de las gentes, sino de ofrecer la imagen de sus sensaciones, de sus sueños, de sus perspectivas, de sus posibilidades, de toda la cadencia y toda la substancia que realmente vive la gente»¹⁴.

¹² Lanchas con motor fuera de borda que recorren los ríos de la Amazonia.

¹³ CHATMAN, Seymour. *Los narradores representados frente a los no representados*. En: Historia y discurso: la estructura narrativa en la novela y en el cine. Madrid: Tauros Humanidades, 1990. Este aspecto fue trabajado en mi tesis de grado: Elementos para un periodismo de creación. Capítulo III. Facultad de Comunicación y Lenguaje. Pontificia Universidad Javeriana. Santafé de Bogotá. Octubre de 1994. p. 50.

¹⁴ MELO, Jorge Orlando citado por Mayela Rodríguez. Op. Cit. p. 53.

María Cecilia trabaja historias individuales. Va construyendo la historia de la comunidad a partir de los testimonios de personas de diferentes edades, sexos, grupos étnicos, conformando una red de historiadores, con la que se completa un cuadro que, a manera de caleidoscopio, muestra los diferentes puntos de vista de la gente que ha ido a domesticar la selva.

Como en el libro de Capote, *Raigambre* nos trae esas voces y esos ámbitos que **no** son «la otra Colombia». Los medios dominantes han acumulado la expresión «la otra Colombia» queriendo

con eso legitimar un orden que desconoce a la mayoría; los periodistas son los que escriben desde «la otra Colombia» cuando «la» Colombia, la real, es esa que María Cecilia nos presenta en *Raigambre*.

Al margen de sus aciertos, *Raigambre* podría adaptar su formato (en la diagramación) a uno más comercial. Apostar al juego de los medios masivos implicando el riesgo de verse afectada por intereses comerciales, pero también comporta la posibilidad de llegar a más lectores que la necesitan.